

# **Dr. Daniel K. Darko, Evangelio de Lucas, Sesión 29, Jesús en Jerusalén, Entrada y ministerio de enseñanza, Lucas 19:28-48**

© 2024 Dan Darko y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Daniel K. Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 29, Jesús en Jerusalén, Número 1, Ministerio de Entrada y Enseñanza, Lucas 19:28-48.

Bienvenidos nuevamente a la serie de conferencias de aprendizaje electrónico de Bíblica sobre el Evangelio de Lucas.

La última vez que analizamos esta serie de conferencias, terminamos la primera mitad del capítulo 19. Mencioné hacia el final de la conferencia que el capítulo que comenzará ahora tratará sobre la entrada de Jesús en Jerusalén y se centrará en su ministerio en Jerusalén. Luego, se desarrollará la pasión y el evangelio terminará con la ascensión de Jesús o, mejor dicho, el relato de la resurrección de Jesús.

Ahora, aquí comenzamos en el capítulo 19, versículo 28. Recuerdan lo que leemos y escuchamos más en la iglesia y, dependiendo de su tradición, incluso tienen una fiesta en la entrada triunfal, el día de la entrada triunfal. Recuerdo vívidamente cuando estaba en casa, siendo un joven africano que crecía en el pueblo; teníamos hojas de palma, caminábamos por la calle y cantábamos Hosanna.

Y siempre se ha asociado la idea de que, en cuanto llega el Domingo de Ramos, nos estamos acercando a la Pascua. En otras palabras, los acontecimientos de la Pasión se desarrollan cuando Jesús llega a Jerusalén. En esta conferencia en particular, comenzamos en este punto en particular.

Entonces, si eres como yo cuando eras niño, este es un punto de partida para empezar a pensar en los acontecimientos de la Pascua. Si perteneces a la tradición que sigue el vía crucis, empiezas a pensar en los acontecimientos que te llevarán a las distintas etapas por las que Jesús tuvo que pasar para traernos la salvación a todos. Así que, veamos esta enseñanza en Lucas capítulo 19 a partir del versículo 28.

En esta conferencia en particular, tengo el tema de la entrada de Jesús en Jerusalén y su ministerio de enseñanza. Y lo que vamos a ver es cómo entra en Jerusalén y se establece en el templo, donde comenzará a llevar a cabo un ministerio de enseñanza en el templo. Así que, de manera sencilla, comencemos a leer desde el capítulo 19, versículos 28 al 40.

Y comencé. Dicho esto, se puso en marcha, siguiendo a Jerusalén, y se acercó a Betfagé y a Betania, junto al monte que se llama de los Olivos. Envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros; al entrar encontraréis una ola fría en la que todavía no se ha sentado nadie.

Desátenlo y tráiganlo. Si alguien les pregunta por qué lo niegan, les dirán: “El Señor lo necesita”. Los que habían sido enviados fueron y lo encontraron tal como les había dicho.

Y mientras desataban el frío, cada dueño les dijo: ¿Por qué desatan el frío? Y ellos dijeron: El Señor lo necesita. Se lo trajeron a Jesús y, arrojando sus mantos sobre el frío, pusieron a Jesús encima. Y mientras él iba cabalgando, tendieron sus mantos en el camino.

Y cuando se acercaba ya la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de sus discípulos comenzó a regocijarse y a alabar a Dios a gran voz por todas las maravillas que había visto; y ellos lo habían visto, diciendo: Bendito el rey que viene en el nombre del Señor, paz en el cielo y gloria en las alturas. Y algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos. Él, que era Jesús, respondió: Os digo que si estos callaran, hasta las piedras clamarían.

Ahora, comencemos a analizar algunas cosas de este relato en particular y hagamos algunas observaciones rápidas. Debo aclarar que, a medida que nos acercamos a este evento, las cosas son tan vívidas y repetitivas, y hacen eco de algunas de las cosas que otros escritores de los evangelios han dicho tanto que no habría demasiadas características únicas. Por eso, destacaré los cambios que Lucas hace en ciertas cosas para enfatizar sus objetivos teológicos a medida que lleva a cabo lo que Jesús viene a hacer en Jerusalén como parte de su misión.

Lo primero que hay que observar es cómo se desarrollan estos acontecimientos que conducen a su entrada triunfal desde el Monte de los Olivos, cerca de Betania y Betfagé, donde encontraríamos a Jesús dirigiéndose hacia Jerusalén. Geográficamente, esto sería unos 2,7 kilómetros. Algunos estiman que serán unos tres kilómetros hasta la ciudad.

Entonces, no estamos hablando de una gran distancia. En una cultura donde la gente camina mucho, no se trata de una distancia tan grande. Jesús envió a dos de sus discípulos a ir.

Ahora bien, más adelante, tendremos una situación en la que Jesús envió a dos personas a preparar un lugar para la fiesta de la Pascua, y allí se les llamará Pedro y Juan. Aquí, no se nombra a los dos. Sólo se nos dice que son ellos dos.

Uno sólo podría suponer que tal vez estos son los líderes logísticos del grupo apostólico, y por lo tanto Jesús podía confiar en que ellos serían los que siguieran adelante, especialmente dadas las similitudes entre estos dos relatos, como llamaré su atención más adelante en estas conferencias. Las otras cosas que se deben observar en este relato son las dimensiones reveladoras y de autoridad del relato. Jesús fue capaz de predecir.

Él podría revelar que, de hecho, hay un culto que está en una cosa específica que él describe en términos vívidos. Lucas quiere que usted sea consciente de que Jesús tiene esta capacidad de predecir en detalle los acontecimientos que se desarrollarán. Como a Lucas Timothy Johnson le gusta enfatizar, el ministerio profético de Jesús se desarrolla cuando comenzamos a ver no solo en su cuarto relato sino también en su cuarto relato, donde él pudo predecir y decir, cuando encuentres este culto. En realidad, encontrarías al animal, la palabra griega se puede traducir como o burro joven o bacalao, pero más o menos, hay una característica importante que a menudo perdemos de vista cuando hablamos de esto en inglés.

Cuando se nos dice que nadie se había subido a este animal, es algo muy, muy importante que hay que tener en cuenta. En otras palabras, es apto, y el hecho de que no se haya utilizado el culto es indicativo de que es apto para el uso de un rey, una figura real o una ocasión importante. Lucas es muy, muy interesante y, como muestran otros escritores de los evangelios en este relato en particular, es como si el culto hubiera sido prácticamente creado y dejado allí con el propósito de que Jesucristo pudiera entrar en Jerusalén con gran estilo.

La otra cosa que hay que considerar en términos de su autoridad es el hecho de que al dueño del culto se le dirá que el Señor, Kurios, lo necesita. Y el dueño admitirá que si el Señor lo necesita, entonces se lo puede dar para que lo use. Ahora, hagamos una analogía aquí.

No sé a ti, pero a mí me gusta conducir. A muchos hombres como yo les gusta conducir y les gusta conducir rápido. A algunos les gustan los coches lujosos, a otros los coches rápidos.

Ahora, imagina que compras un Mercedes nuevo, que es supernuevo, que no tiene ni un solo kilometraje, y que tienes muchas expectativas sobre cómo vas a disfrutar del viaje. Y entonces aparece alguien y te dice: "Nos gustaría tener tu Mercedes".

Dirás, ¿por qué? Él dijo que no, porque el Señor lo necesita. Oh, no, ves al conductor, ese hombre que está ahí afuera, dice, su Mercedes se ve bien, quiere usarlo. Si eres como yo, te resistirás a eso.

Imagínese cómo se sentirá; se supone que así debe sentirse el dueño del culto. Pero vea, el dueño reconoce la autoridad en ese Jesús, que ha enviado a estos dos. Y tan

pronto como dijeron que el Señor lo necesitaba, él concedió y dijo, entonces pueden tenerlo.

Y luego entra, y se nos dirá que más cosas comenzarán a desarrollarse a medida que traigan el culto. La gente arrojará sus vestiduras sobre el culto. En otras palabras, se están desvistiendo para usar sus vestiduras para preparar un asiento para Jesús, casi para convertirlo en una especie de imagen real aquí, de modo que si el culto no está preparado para que él se siente bien sobre él, dicen, mira, podemos quitarnos nuestras capas y estamos preparados para casi degradarnos, casi no lucir tan grandiosos, para que tú seas elevado. Y mientras hacían eso, y él saltaba sobre el culto, también extendían sus vestiduras sobre el camino, incluso para que él pudiera montarlas.

Todas estas son señales de sumisión y reconocimiento de la autoridad. Aquí encontramos al dueño del culto reconociendo la autoridad de Jesús; la gente que nos rodea reconoce a esta misma figura de autoridad llamada Jesucristo. Pero hay algo más a lo que me gustaría llamar la atención en Lucas: aquellos que alaban a Jesús no van a ser una multitud común y corriente.

En Lucas, a diferencia de Marcos y otros pasajes, quienes alabarán a Jesús no van a cantar Hosanna, no, no van a ser una multitud de personas que no sean seguidores de Cristo. En Lucas, quienes alabarán a Jesús cuando llegue a Jerusalén serán sus discípulos. Habrá personas que, si se quiere, llegarán a la ciudad, tal vez como peregrinos para la Pascua o la celebración de la Fiesta del Pan Sin Vida, y acompañarán a Jesús.

Así que no hay que confundir el relato de Lucas con el de Marcos. En el de Marcos, se trata de una multitud de personas que no son necesariamente sus discípulos. En el de Lucas, se trata específicamente de discípulos que lo alaban porque han visto sus proezas. Son relatos muy, muy diferentes en ese sentido.

Esa es otra manera de decir, si te gusta decir Hosanna a los que alaban a Jesús, Hosanna son también los que lo traicionaron, entonces te advierto porque eso no se aplicará al relato de Lucas. Las alabanzas de Lucas, si quieres, no decían Hosanna. Y las alabanzas de Lucas, si quieres, son a los discípulos.

No son judíos en la comunidad. Se ve una respuesta farisaica cuando ven a Jesús siendo alabado por sus discípulos. Es digno de mención aquí, porque Lucas es el único que registra este relato, que los fariseos que tal vez también están siguiendo al grupo que va, debería haber un nombre para ello. Hay un nombre en inglés para un grupo de personas que van a Jerusalén como peregrinos en una gran procesión, una especie de caravana.

Y luego, aquí encontramos a algunos fariseos que parecen seguir a Jesús, porque vimos que en el capítulo 18 y antes, Jesús los seguía y, a veces, también los hacía sentir incómodos en algunas áreas. Pero aquí, los fariseos se volvieron hacia Jesús y le dijeron: "Mira, detén a tus discípulos". Fíjate en el relato de Lucas.

Haz que tus discípulos dejen de alabarte. Haz que los discípulos dejen de decir que tú eres el rey que viene en nombre del Señor. Hasta ahora hemos oído hablar de este humilde Jesús, ¿no es así? Pero esta vez no.

Se vuelve hacia ellos y les dice: "Hola, chicos, miren, me encanta esto". Ahora déjenme parafrasear esto: me encanta esto.

Están haciendo lo correcto. Y, por cierto, ustedes, los fariseos, si tienen un problema, si esta gente deja de alabarme, las piedras se levantarán y comenzarán a alabarme. En otras palabras, Jesús está señalando que la ocasión es propicia.

Se han previsto acontecimientos de acuerdo con la tradición profética para que él venga y sea reconocido como tal cuando entre en la ciudad. Permítanme destacar cinco distintivos en el relato de Lucas que no están registrados en los otros evangelios. Primero, Lucas es el único que realmente indica que quienes están alabando a Jesús en la entrada triunfal son discípulos, y no son solo discípulos; son testigos oculares del ministerio de Jesús.

Lo alaban por lo que le han visto hacer en su ministerio. En segundo lugar, Lucas no menciona el hosanna en la entrada triunfal, ni tampoco menciona la palmera o las ramas de los árboles que se usarán en la procesión. Jesús no las usó.

Ahora, no me digan que Jesús tiene que arruinarles el Domingo de Ramos. Lucas arruinó su Domingo de Ramos. No, no, no, no, no.

Por favor, sé amable con Lucas. Ve a Marcos y disfrútalo. Ve a Mateo y disfrútalo.

Pero tenga en cuenta que en Lucas no se usa la palabra hosanna, ni tampoco ramas de palmeras ni de árboles. La otra cosa que hay que tener en cuenta en Lucas es que Lucas es único en el sentido de que no menciona el reino de David, el que viene en el reino de David. Lucas menciona al rey que viene en nombre del Señor.

En cuarto lugar, vemos que Lucas es el único que indica la objeción de los fariseos a la alabanza que se está llevando a cabo. Y en quinto lugar, vemos este bonito quiasmo que Lucas envía. Lucas lo hace de una manera muy clara cuando se hace eco del mensaje del ángel a los pastores aquí en la entrada triunfal cuando el ángel les dijo a los pastores cuando nació el niño Jesús en la visitación que gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz entre los que Él quiere.

En Lucas, vemos que en la entrada de Jerusalén, todo esto está volviendo a suceder. Entonces dirán: Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor, paz en el cielo y gloria en las alturas. Se empiezan a ver los ecos y el quiasmo que Lucas está uniendo.

No sólo se anunció a los pastores el nacimiento de Jesús, sino también su venida a Jerusalén. Viene con paz. Pero ¿cómo se desarrollará? Con gloria en las alturas, sí.

Honra sea para Dios que está en las alturas, sí. A veces pienso que gloria en inglés siempre tiene este efecto de halo que yo no tengo, que no me siento muy cómoda porque creo que la palabra griega doxa se supone que traduce más honor para que no tengamos gloria como efecto de halo, de modo que cuando dicen gloria en las alturas dice Dios sea honrado. Como él viene en paz, sí, de hecho, él viene en paz.

Pero ¿qué es lo que va a hacer? Veamos eso en el versículo 41 del capítulo 19. Mientras Jesús iba cabalgando, entró, entró hacia el valle de Cedrón y mientras contemplaba la ciudad, se nos dice en el versículo 41 que cuando se acercó y vio la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: Ojalá también tú supieras en este día lo que conduce a la paz, porque ahora está oculto a tus ojos. Porque vendrán días sobre ti cuando tus enemigos te rodearán con barricada y te sitiarán y te entregarán por todos lados y te derribarán a tierra, a ti y a tus hijos dentro de ti. Y no dejarán en ti piedra sobre piedra, refiriéndose a Jerusalén, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación. Vaya, celebran a Jesús y hablan de paz, pero Jesús, mientras desciende hacia la ciudad justo al lado del valle de Cedrón, comienza a mirar esta ciudad y casi interrumpe el proceso y comienza a llorar por los efectos de cómo desearía que supieras lo que trae paz porque esta ciudad será arruinada.

Una breve anotación: Lucas estaba escribiendo en los años 80. Jerusalén ya había sido destruida por los romanos bajo el liderazgo de Tito en el año 70. Lucas quiere que ustedes, como sus lectores, lean este relato y sepan que Jesús predijo lo que iba a suceder unos 20 años antes. En otras palabras, el profeta Jesús vio lo que iba a suceder en la ciudad y habló de ello ante los discípulos, quienes lo alababan.

Algunas cosas que hay que tener en cuenta en este lamento de Jesús. Cuando Jesús lloró por la ciudad, lloró por ella de una manera que ningún otro evangelio había registrado, pero aquí, el llanto muestra el corazón de aquel que trae paz a una ciudad que no tenía idea de lo que le iba a sobrevenir en los años venideros. Jesús interrumpe la alabanza y lamenta la ciudad, lo que indica la ceguera de los habitantes de la ciudad, como si todo fuera a desmoronarse a su alrededor y no tuvieran idea de que los tomarían por sorpresa.

Pero sí, los discípulos tienen razón. Por un lado, este es el rey que viene en nombre del Señor. Paz y gloria en las alturas. Ah, pero por este lado, mirad la ciudad. ¿Cómo entramos en esta ciudad hablando de paz? En unos años, 19 y 17 años, esta paz arruinará esta ciudad en particular.

Jesús predice que Jerusalén caerá, que será sitiada, que será destruida y que los habitantes de Jerusalén sufrirán.

Los habitantes de Jerusalén deben estar conscientes de esto ahora. No se supone que la audiencia de Lucas piense que esto sucederá en el futuro. Se supone que la audiencia de Lucas debe saber que esto ha sucedido, pero un ministerio profético de Jesús ha dejado en claro que tenía la capacidad del reverendo para predecir lo que estaba sucediendo.

Oh , si fueras judío, los ecos de Isaías 29 llegan: "Acamparé contra ti por todos lados, te sitiare con torres y levantaré contra ti pasos de asedio". Pero cuando Jesús dijo esto y lloró para entrar en Rusia, uno se pregunta a dónde va. ¿A dónde va? Vaya, algo en la ciudad lo hace llorar tanto. Pero mira lo que va a hacer.

Él atacará al establishment religioso. Él purificará el templo. Jerusalén, sin saber lo que le va a suceder, debe saber que si Dios debe hacer algo en la ciudad, primero debe purificar la casa de Dios.

Así, Jesús pasa de la entrada triunfal. Como dije, mientras descendía del valle de Cedrón, lloró. Hizo sus palabras y se dirigió directamente al templo. Versículo 45 y entró en el templo y comenzó a sacar a los que vendían, diciéndoles: Está escrito: Mi casa será casa de oración, pero ustedes la han convertido en cueva de ladrones.

El relato de Lucas es, en efecto, muy breve en comparación con el de otros evangelistas. Ahora, estoy intentando crear un chat, pero sé que no es fácil seguir y ver cómo lo relatan los cuatro evangelistas. Una de las cosas que uno nota cuando empieza a analizar cómo lo relatan otros evangelistas es el hecho de que, en el caso de Lucas, este relato es muy breve, pero tiene muchas consecuencias.

Purificó el templo y se ocupó de los que vendían. Cuando en Marcos entra en el templo, expulsa a los vendedores y compradores. Marcos habla de vendedores y compradores.

Mateo habla de vendedores y compradores, y Juan habla de expulsar a los que vendían y cambiaban dinero, de oponerles resistencia y de expulsar a los vendedores de bueyes y ovejas. Luego vemos que en Marcos derriba las mesas de los cambistas. En Mateo, las derriba.

En Juan, derriba a un hombre, pero en Lucas, Lucas solo dice que expulsó a los vendedores. Y luego, en Marcos, vemos que derriba a los que vendían palomas, como también vemos en Mateo 21. Y luego vemos algunos cambios leves en Marcos hacia el final y en Juan.

Pero, como se ve en el relato de Lucas, Lucas es muy, muy directo en la forma en que proyecta esto. Y luego, a medida que continúa, se comienza a ver otro paralelo en cómo se usa la Escritura en este texto. En Marcos, Jesús dirá: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones, pero ustedes la han convertido en un foso de leones.

Lucas expulsará a todas las naciones y dirá que Jesús dijo que está escrito, citando o combinando las profecías de esos dos profetas en Isaías 56 y Jeremías 11, que mi casa será una casa de oración, pero ustedes la han convertido en una cueva de ladrones. En Mateo, se refiere a la misma profecía y dice que mi casa será llamada casa de oración, pero ustedes la han convertido en una cueva de ladrones. No agregé la línea de Marcos.

Mateo no añadió la frase de Marcos para todas las naciones, para convertirlo en un lugar de oración para todas las naciones. Y luego, Juan incluso decide citar un salmo completamente diferente en lugar de las profecías de Isaías y Jeremías. Porque Juan dice: "Quitad estas cosas. No hagáis de la casa de mi padre una casa de comercio", se acordaron sus discípulos, y tomando esa cita el celo por vuestra casa me consumirá.

En este pasaje se observan algunas cosas. Se observa que Lucas omite el derribo de los asientos del templo. Lucas no menciona a los compradores, a los que cambian dinero ni a los vendedores de palomas.

Lucas elimina la frase para todas las naciones, como la encontramos en Marcos. Pero, como ves, Lucas no está presentando lo que me gusta decir en mi otra clase, Jesús, el hombre macho, donde llega al templo y comienza a dar vuelta las mesas de cambio de dinero, y todo el mundo lo mira y dice, oh, míralo, mira sus bíceps y tríceps, por favor no te metas con él, pero aquí no hace eso. Simplemente expulsa a los que venden.

¿Qué está pasando? Él desciende de los Olivos cerca de Betania y Betfagé, pasando por el valle de Cedrón, entra en el templo y expulsa a los vendedores; dice: Mi casa será una casa de oración, pero ustedes la han convertido en una cueva de ladrones. Permítanme destacar rápidamente cuatro cosas aquí. Primero, la procesión culminaría en el templo.

Lucas muestra que el destino de la procesión de Jesús es el templo, y cuando llega al templo, se da cuenta de lo que va a hacer. Va a expulsar a los vendedores, y cuando expulsa a los vendedores, establecerá el templo como su nuevo púlpito para el ministerio, si se quiere. Cuando Lucas dice que expulsó a los que vendían, podría tener dos cosas en mente si comenzamos a hacer observaciones a partir de las tradiciones que utilizaron los otros escritores de los evangelios.



Podría estar refiriéndose a los que vendían en términos de cambio de divisas en los romanos, en las monedas romanas en el templo o los que trataban con las aves y los animales que se utilizan para el sacrificio y probablemente cobraban de más a la gente por ello. Lucas está llamando la atención sobre el hecho de que Jesús estaba muy interesado en deshacerse de la actividad comercial malsana en el templo para que el templo pudiera ser un lugar de enseñanza. Lucas está muy, muy interesado en que Jesús se convierta casi en una figura filosófica, una figura profética en Jerusalén donde estaría involucrado en la enseñanza y tendría un intercambio entre aspectos que parecen saber lo que están haciendo, interrogándolo de ida y vuelta.

El templo era su destino porque si iba a restaurar las cosas en Israel, el corazón de la nación era la casa de Dios. Las profecías que Lucas señala son las que tengo en la pantalla para ustedes y pueden ver que los profetas de Isaías, Jesús tomó algunas de ellas de allí, mi casa será una casa de oración y luego tomó algunas también del relato de Jeremías 7. Ahora bien, cuando Jesús comenzó a hacer esto en el templo, entiendan lo que acaba de suceder.

Jesús ha creado una conmoción. Ahora, para que ustedes entiendan, como cristianos, es muy, muy fácil que malinterpretemos lo que está sucediendo aquí, pero no quiero que se lo pierdan. Quiero que entiendan lo que está sucediendo.

Entonces, imagina que estás a cargo de una iglesia en particular o de un hotel en particular y luego esta figura prominente, siendo así, viene de otra ciudad y cuando llega, la gente lo sigue, lo saludan y luego entra a tu iglesia y luego, cuando entra, ¿adivina qué hace? Limpia el lugar y toma el control. ¿Cuál sería tu reacción? Verás, me alegra que estés siguiendo esto con nosotros en la serie de conferencias bíblicas de aprendizaje electrónico, y no estás en la iglesia porque si estás en la iglesia, probablemente dirás, oh no, no, él es Jesús. Él puede hacer lo que quiera, pero entiende lo que harías si alguien llega a un lugar donde estás a cargo y dice que todo lo que está sucediendo allí que consideras normal está fuera de orden y se encarga de limpiar lo que está sucediendo y comenzar todo de nuevo.

Como vemos, la reacción de los líderes del templo era de esperar, como escribe Lucas en los capítulos 47 y 48: “Y él enseñaba diariamente en el templo. Ahora que había limpiado el lugar, comenzó a convertirlo en un lugar para su enseñanza diaria, y los principales sacerdotes, los escribas y los hombres principales del pueblo buscaban destruirlo, pero no encontraron nada que pudieran hacer porque todo el pueblo estaba pendiente de sus palabras”. Observemos lo que está sucediendo aquí.

Él limpió el templo. Dice: “Ahora he hecho el templo como quiero”. Como decimos en un palacio moderno, para su información, este es el hombre que vino de Nazaret en Galilea.

Él es el hijo del carpintero. Él enseñaba. Era muy famoso y desde entonces, desde el capítulo 9, hemos estado hablando de que él viene a Jerusalén, que viene y ahora viene a la ciudad.

Jerusalén no es su ciudad natal. No es su lugar permanente de ministerio. Ahora bien, sabemos que cuando Lucas nos hablaba de Juan el Bautista, quería hacernos saber que los padres de Juan el Bautista provenían de la línea sacerdotal, como compartí con ustedes en los relatos de la infancia, pero Jesús no era conocido como sumo sacerdote.

Él vino, limpió el templo y dijo: "Ahora, este es el lugar al que llamaré mi sala de conferencias". Él viene todos los días y está enseñando. Ahora entiendan que la lectura que acabo de leer de Lucas 19, 47 y 48 dice que las personas que son los verdaderos custodios del templo piensan que alguien está socavando su autoridad y alguien está arruinando su dominio para hacer lo que quiere.

Esa persona se llama Jesús de Nazaret. Eso va a ser un problema. Van a tratar de ver si pueden, en términos militares, neutralizarlo, pero ese es el problema.

La gente que lo escuchaba día tras día estaba pendiente de cada una de sus palabras. Así que, si eres un líder del templo y un líder religioso y enseñas en ese mismo lugar, a la gente no le importa lo que enseñas. Y este hombre enseña eso a diario y la gente está pendiente de su palabra.

Ahora bien, debéis saber que este es más que un lugar de concurso de popularidad. Debéis saber que en una tradición judía donde Dios puede llamar profetas de cualquier parte y ungirlos con el Espíritu de Dios y utilizarlos para el beneficio del pueblo de Dios, si el pueblo ve a este hombre como un hombre de Dios, entonces quien se oponga a ese hombre podría ser acusado de blasfemia. Y sabemos que el castigo por blasfemia será la lapidación.

Así que aquí están las personas aferrándose a las palabras de Jesús, y los líderes del templo dicen, miren esto. Así no es como queremos que sea el lugar y este tipo nos está robando el espectáculo. Cinco cosas rápidas para tener en cuenta.

En primer lugar, la cueva de los ladrones ha sido ahora reclamada por la figura mesiánica Jesucristo, y ha establecido lo que llamó en el capítulo 2, versículo 49 como la casa de su padre como ahora su sala de conferencias. Y en segundo lugar, Lucas nos está sugiriendo que Jesús está haciendo del templo un lugar de su enseñanza diaria. En tercer lugar, los principales sacerdotes y las autoridades deben ser reconocidos como los custodios correctos de las prisiones del templo.

No están interfiriendo en lo que hace Jesús, sino que Jesús está interfiriendo en su espacio. En otras palabras, si alguien está interrumpiendo lo que está sucediendo, es Jesús quien interrumpe lo que está sucediendo en el templo.

Pero retengan un poco ese pensamiento porque voy a aclarar algo aquí. Ellos buscaron destruirlo porque estaba perturbando lo que estaban haciendo en ese templo, y querían asegurarse de que lo cuidaran. Lo neutralizaron en ese sentido.

Pero ¿de qué se trata todo esto? Lucas está tratando de llamar nuestra atención sobre algo aquí. Lucas está diciendo que las autoridades de Jerusalén no estaban al tanto de que el maestro legítimo para la casa de Dios acababa de llegar y que habían fallado en su deber.

Entonces, él vendrá y tomará el control. Y Lucas dice que saltó para hacerse cargo de las bodegas para poder tomar el control y enseñar. En nuestra próxima lección, cuando llegamos al capítulo 20, Lucas dedica todo el discurso a Jesús, quien enseña públicamente y debate con algunos de estos líderes.

Ese lugar al que vino no es para limpiar y luego irse. Vino para limpiar y reclamar el lugar como su lugar de enseñanza. Verán, podemos hablar de varias cosas que sucedieron, pero pensemos en el primer siglo.

Pensemos en una de las figuras clave de Palestina, Herodes. Herodes se encontró en una situación en la que restauró el templo. Ahora está en muy buenas condiciones. Los sumos sacerdotes, todos estos líderes religiosos, los líderes del consejo judío, sienten que pueden ejercer mucho poder en Jerusalén.

El muchacho que viene de la aldea de Nazaret entra como el que viene en nombre del Señor y se apodera del lugar. Lo que hemos visto en la entrada y el ministerio de enseñanza de Jerusalén es esto: él finalmente ha llegado al destino que será el clímax de su ministerio de enseñanza, el templo.

Si los fariseos pensaban que iban a detenerlo en el camino durante la entrada triunfal, les dio un mensaje claro. Si las autoridades del templo iban a idear todo tipo de medios para tratar de llegar hasta él, la gente que lo escuchaba podía distinguir entre lo que ellos tenían que decir y lo que él, Jesús, tenía que decir. Los historiadores judíos y otros han hablado de cómo Jerusalén en esa época se había convertido en un lugar donde algunos de estos líderes religiosos llevaban la voz cantante.

Josefo y otros hablan de cómo el sumo sacerdote y estos aristócratas ahora están tomando el poder, dominando cosas aquí y allá. Pero ahora Jesús viene con poder blando para dominar el sistema. Me gustaría continuar con el capítulo 20 y comenzar

a mostrarles hasta qué punto Jesús abordará ciertas cuestiones específicas con las autoridades judías.

En esta conferencia en particular, mi objetivo es llamar la atención sobre cómo Jesús entra en la ciudad con gran estilo. Su apariencia es ligeramente diferente a la de los otros Evangelios, pero aun así llega con paz. Está preocupado por la fe de Jerusalén, pero no vino a descansar. Vino a enseñar.

El mensaje del Reino de Dios debe ser proclamado con claridad. Hasta ahora, la gente de Galilea, la gente de todas partes, incluso de Samaria, de Tiro, lo han oído hablar del Reino de Dios. Lo han visto demostrar el poder de Dios.

Jerusalén ahora puede escuchar con claridad que ya no son rumores. El Hijo de Dios, el Rey, que viene en el nombre del Señor, está aquí. Espero que cuando pasemos a la siguiente conferencia para hablar más sobre sus enseñanzas en el templo, abran su corazón y comiencen a mirarse a sí mismos y se pregunten: ¿Es posible que a veces me comporte como las autoridades del templo, que me resista a las enseñanzas de Jesús? Siento que él está invadiendo mi espacio.

Pero, al mismo tiempo, lo que se necesita es abrirnos a lo nuevo que Dios está haciendo y abrazar lo que Él está haciendo. Se le pedirá a Jesús que responda con qué autoridad enseña. Él dará una respuesta.

Como líderes del templo obsesionados con la teología saducea, le harán preguntas sobre la resurrección y él las responderá. Aclarará que el Hijo de Dios está aquí. El Reino de Dios está cerca.

Antes de que lo arresten, su mensaje será alto y claro. Pero antes de que te des la vuelta y le des la espalda a Jesús, ¿cuán abiertos estás a las enseñanzas de Jesús? ¡Oh, mirad, él viene! Viene a enseñarnos claramente acerca del Reino de Dios, el reinado de Dios y la presencia de Dios.

Ha llegado la hora de la salvación. Espero que, al seguir esta serie de conferencias con nosotros, empieces a imaginarte en el contexto de las enseñanzas de Jesús y a abrir tu corazón para acoger sus enseñanzas.

Y comiencen a aceptarlo aun cuando suene tan intrusivo. Y comiencen a preguntarse si Dios les está hablando acerca de algo en su vida que necesita ser entregado. Definitivamente, por favor sigan con la siguiente conferencia, donde comenzaremos a ver cómo Jesús interactuará con estas autoridades en las enseñanzas.

Espero que, al hacerlo, llegues a amar más a Jesús y a estar más abierto a sus enseñanzas. Que Dios te bendiga. Y gracias por acompañarnos en esta serie de conferencias.

Les habla el Dr. Daniel K. Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 29, Jesús en Jerusalén, Número 1, Ministerio de Entrada y Enseñanza, Lucas 19:28-48.